

SESIÓN PÚBLICA Y SOLEMNE CELEBRADA EL 22 DE MARZO DEL AÑO 2017.

MENSAJE DEL GALARDONADO DE LA MEDALLA AL MÉRITO “LUIS GARCÍA DE ARELLANO” 2017.



Monseñor Oscar Guadalupe Lozano Molina

Gentil Diputada Beda Leticia Gerardo Hernández, Presidenta de la Mesa Directiva del Congreso del Estado; apreciado Licenciado Francisco García Cabeza de Vaca, Gobernador Constitucional del Estado; respetable Magistrado Horacio Ortiz Renán, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia; honorables Diputadas y Diputados de la LXIII Legislatura del Congreso del Estado; dignos representantes de medios de comunicación; amigos todos aquí presentes, entre los cuales aprecio la presencia de mi Obispo Monseñor Eugenio Andrés Lira Rugarcía, muchas gracias señor; hermanos todos.

Traigo una ronquera que algunos me dicen que es pánico escénico. Doy gracias a los miembros de la Comisión de la Medalla al Mérito "Luis García de Arellano", que hayan admitido que podía recibir este honor y al Congreso en pleno le agradezco encarecidamente que hayan aceptado otorgarme esta distinción.

Déjenme decirles que comentaba con mi familia a quien les doy las gracias por acompañarme ahora, que venía con el temor de que me pasara lo que sucedió en el reciente premio Oscar a la mejor película, que al llegar me dijeran, disculpe nos equivocamos, no era para usted, pero gracias a Dios que no fue así, aquí estamos, sintiéndome muy horado, recibo esta Medalla, no como un reconocimiento tanto a mi persona, sino a todos los hombres y mujeres de la Iglesia Católica, de otras iglesias y organizaciones, que han servido y están sirviendo a nuestros hermanos migrantes en nuestro querido Tamaulipas. En estos momentos, en todos los rincones del Estado se encuentran gentes que por su fe cristiana o por su buena voluntad hacia el ser humano están apoyando a los más pobres, migrantes o simplemente indigentes, reconociendo su dignidad como personas, quiero recibir este honor como un reconocimiento a lo que se ha hecho y se hace para que se acepte plenamente la dignidad de todo ser humano, porque fui forastero y me acogieron, esta frase del evangelio resuena en el corazón de todo cristiano e incluso en el de toda persona buena, independientemente de su fe, llenándole de inquietud y del deseo de hacer algo por los migrantes, de amarlos y de reconocer con reverencia su dignidad como personas humanas, ese es en el fondo la última motivación que me llevó a contribuir con un pequeño granito de arena para servirles.

A los migrantes no hay que ignorarlos o evitarlos o considerarlos meras estadísticas u objeto de análisis político o sociales, a los migrantes hay que amarlos y atenderlos, dedico esta Medalla a los migrantes que en este momento están siendo repatriados, a las madres y niños migrantes que están siendo separados, a los que no hallan el camino en el desierto y ya no aguantan el hambre y la sed, a los que están siendo justo en este momento encarcelados o maltratados, a los que mientras estamos aquí, enfrentan injustamente infame discriminación.

La movilidad humana no es asunto de individuos aislados, es algo en lo que la entera sociedad debe comprometerse, que el rostro doliente de un migrante, nunca, sobre todo migrante necesitado, nunca deja indiferente a nadie. En una reciente entrevista que le hicieron al Ex Presidente Uruguayo José Mujica, declaró, yo sé que a la Iglesia se le pueden reprochar muchas cosas, pero es mucho más lo que le debemos reconocer, porque en definitiva lo que habría que cobrarle serían los defectos de los hombres, pero no de la Iglesia, no de la institución.

En Ciudad Juárez, el Santo Padre, el Papa Francisco ha dicho, sé del trabajo de tantas organizaciones de la sociedad civil a favor de los derechos de los migrantes, sé también del trabajo comprometido de tantas hermanas religiosas, de religiosos y sacerdotes, de laicos que se la juegan en el acompañamiento y en la defensa de la vida. Todos los rincones de nuestro Estado, conocen la obra de las comunidades eclesiales en favor de las personas y su promoción humana, permítanme mencionar aquí algunos sacerdotes que han dejado honda huella y han influido en nuestra sociedad tamaulipeca, Monseñor Enrique Tomas Lozano, de quien recibí el bautismo y quien dejó instituciones sociales que aún perduran en Nuevo Laredo, el Padre Carlos González Salas, que fuera cronista vitalicio de la Ciudad de Tampico, Monseñor Roberto Ramírez Hernández, historiador en la Ciudad de Matamoros, y tantos curas anónimos de todos los pueblos y ciudades que han servido y sirven a la promoción de las personas, de las familias, y especialmente de los marginados.

Como dijo recientemente el Papa Francisco, la Iglesia quiere estar cerca de todas las personas con el amor, la compasión y el consuelo que provienen de Cristo. Lo mismo habrá que reconocer que en otras iglesias y organizaciones, abundan personas buenas, de buen corazón, que sirven generosamente a los más necesitados, reconozco que el Estado es laico, pero eso no significa que sea necesariamente ateos, sino más bien, garante de la libertad religiosa de cada ciudadano y del respeto a la pluralidad.

Estimados miembros del Congreso, ustedes de alguna manera son el rostro de nuestro pueblo, sus representantes, su actividad legislativa siempre está basada en la atención al pueblo, como nos dice el Papa Francisco, el bien común es el objetivo principal de la política, el bien común es el objetivo principal de la política, y el bien común consiste en

satisfacer las necesidades comunes, favoreciendo el crecimiento de todos sus miembros, especialmente de los que están en situación de mayor fragilidad o riesgo, y en este nuestro tiempo, no podemos negar la crisis humanitaria que ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos, hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza, la violencia e incluso el narcotráfico y el crimen organizado, tengamos el corazón abierto al rostro sufriente de tantos hermanos y mujeres, hombres y mujeres migrantes.

En la realización de su noble tarea legislativa, pueden contar con la Iglesia que no es enemiga del Estado, ni pretenden ningún momento poderes políticos, cada quien en su ámbito hace lo que le corresponde, caminemos juntos, escuchándonos, dialogando, para que podamos en donde sea posible trabajar unidos por el bienestar y el reconocimiento de la dignidad de todos los habitantes de nuestro Estado y de todo ser humano que llegue o pase como migrante por estas tierras, que importante es que nuestro servicio sea honesto, desinteresado y eficaz, cuanto les agradezco el honor que me han brindado, recuerdo aquí con emoción el himno que me aprendí desde mi niñez. Viva Tamaulipas, mi tierra querida, muchas gracias.



“2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y del Nonagésimo Sexto Aniversario de la Constitución Política Local.”

